



SEMBLANZA DEL PROFESOR SUÁREZ GARMENDIA

GERARDO PÉREZ CALERO

Es para mí una satisfacción y al tiempo un compromiso grato y voluntario perfeccionar unas líneas, que deseo concisas y objetivas, sobre el profesor José Manuel Suárez Garmendia, con quien he compartido largamente y hasta hace poco afanes mutuos en la Universidad Hispalense como compañeros de clase y de docencia, y una profunda amistad que seguimos manteniendo.

Nacido en Ampuero (Santander), muy joven estudió Magisterio, docencia que impartió durante varias décadas en diversos destinos; siendo el último de estos en Sevilla, circunstancia que aprovechó para cursar al mismo tiempo la licenciatura en Filosofía y Letras (Sección de Arte), que culminaría en 1973. Al año siguiente, leyó su tesis de licenciatura sobre “Hernán Ruiz I en la ciudad de Córdoba”, y en 1985 obtuvo el grado de doctor con la tesis titulada “Arquitectura y urbanismo en la Sevilla del siglo XIX”, ambos con la máxima calificación y dirigidos por el profesor Guerrero Lovillo. Dos años después, obtendría por concurso-oposición su plaza de Profesor Titular de Universidad, en la de Sevilla, destino que ha mantenido hasta su reciente jubilación voluntaria.

Su curriculum docente universitario se inició en 1974 al vincularse al Departamento de Historia del Arte, primero como Profesor Encargado de Curso (hasta 1986) y después como Colaborador, ambos en la asignatura de “Historia y Técnica de la Fotografía”, materia para la que estaba especialmente dotado y en la que sustituyó al eminente médico radiólogo Dr. Murga, quien había impartido tal enseñanza con especial sentido práctico en el recoleto y oscuro laboratorio fotográfico en el que reinaba un aire viciado y enrarecido, que más parecía una mazmorra que un aula experimental.

Las dotes pedagógicas de Suárez Garmendia en el campo de la fotografía han sido tan efectivas a lo largo de muchos años que sus resultados no se hicieron esperar. En este sentido, algunos de sus numerosos alumnos, oficiales y libres oyentes, llegaron a ser destacados profesionales y docentes de fotografía. Tuve ocasión de comprender tales cualidades cuando, llevado por su gratuita generosidad, me ayudó en la realización del

material gráfico para mi tesina en 1976 y para la posterior tesis doctoral dos años después. No fui el único de sus compañeros del Departamento que aprovechó su pericia fotográfica para ilustrar sus trabajos de investigación.

Su relación con la fotografía no se ha limitado al aspecto meramente docente, sino que ha constituido una amplia y fecunda dedicación de varias décadas y en diversas parcelas.

Cuando el profesor Murillo Herrera, hace ya más de un siglo, creó el Laboratorio de Arte lo hizo con un espíritu humanista y con una materialización práctica: la fotografía debía ser el vehículo que diera a la Historia del Arte el carácter de disciplina científica con metodología pragmática como se hacía entonces en la Europa más avanzada. Para ello, el docente debía contar en sus clases con un sucedáneo lo más fiel posible de la obra de arte: la propia fotografía sobre papel del objeto artístico, o bien la diapositiva para ser proyectada y estudiada en clase. Pero también, como fuente documental en la investigación histórico artística, lo que motivaría que a lo largo del siglo sus discípulos ampliaran los fondos fotográficos hasta hacer de la fototeca por él iniciada una de las más importantes de España.

Así lo entendió el profesor Suárez Garmendia como un discípulo en el tiempo de aquel eminente y benemérito maestro sevillano. Fiel a sus principios, como el último gran eslabón de esa cadena de responsables de la fototeca, ha sido, además, desde 1974 no solo el primer experto técnico de la misma a lo largo de varias décadas, sino también el postrer artífice de su modernización y puesta en funcionamiento global. Su impecable dedicación al laboratorio-archivo fotográfico fue ratificada en 1998 con el nombramiento de primer director del mismo.

En 1999 abrió un exhaustivo proceso de digitalización e informatización que ha propiciado su apertura como centro clave en el estudio de la investigación patrimonial andaluza en general y sevillana en particular. Esta tarea se enmarcó en el ámbito de dos proyectos de investigación: el primero (1999-2003), financiado conjuntamente por la Universidad Hispalense y El Monte-Caja de Ahorros de Sevilla, llevaba por título “Digitalización y actualización de los fondos de negativos del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla; el segundo (2003 hasta la actualidad), financiado conjuntamente por la Universidad Hispalense y el Banco Santander-Central Hispano, se titula “Digitalización, documentación y puesta a punto en aplicación ex profeso de los fondos de positivos del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla”.

Con la ayuda de los Vicerrectorados de Investigación y de Relaciones Institucionales y Extensión Cultural, ha podido utilizar un espacio en la *Web* de la Hispalense en el que ha puesto a disposición de los investigadores unos 33.000 negativos y en torno a 25.000 positivos escaneados, que se pueden consultar en una aplicación realizada ex profeso en la dirección w. w. w. fototeca.us.es. El resultado de ello no se ha hecho esperar, y se cuentan por millares las visitas, otras tantas las consultas, teniendo almacenadas hasta el presente más de 70.000 imágenes.

Esta ingente labor llevada a cabo con denodados e impagables esfuerzos por el profesor Suárez Garmendia al frente de la Fototeca, fue reconocida públicamente por el alma mater hispalense en 2008 mediante la solicitud que elevó a la Junta de Andalucía

para su declaración como Bien de Interés Cultural (BIC). La prensa local se haría eco de este reconocimiento como de otros muchos aspectos relacionados con tan encomiástica labor (v. g.: *El País, Andalucía*, 18/1/2000; *Correo Tecnológico*, febrero, 2001; *ABC*, Sevilla, 30/3/2003 y *El Diario de Sevilla*, Sevilla, 16/10/2008).

Por otra parte, la dedicación docente del doctor Suárez Garmendia a la fotografía, con ser la más importante, no sería la única. En efecto, a lo largo de varias décadas y con carácter polivalente ha impartido materias como: “Arte Español Antiguo y Medieval”, “Arte Español Moderno y Contemporáneo”, “Historia de las Formas y de los Espacios Urbanos”, “Urbanismo Antiguo y Medieval” y “Urbanismo Moderno y Contemporáneo”.

Respecto a su labor investigadora, amplia y de calidad, se ha interesado especialmente, como buen cántabro, además de la fotografía, por la arquitectura y el urbanismo contemporáneos; siendo, en este sentido, un importante componente y seguidor de la escuela sevillana especializada en este campo, como lo es el profesor Alberto Villar Movellán.

Sus publicaciones destacan por la erudición y el rigor científico emanados de su interés por las fuentes archivísticas. Unas se refieren a esas últimas parcelas mencionadas; otras, al capítulo fotográfico. Destacaremos entre las primeras: “La formación de las plazas en Sevilla a mediados del siglo XIX” (*Archivo Hispalense*, nº 192. Sevilla, 1980); *Arquitectura y urbanismo en la Sevilla del siglo XIX* (Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla, 1986); “El Patín de las Damas: un lugar olvidado” (*Laboratorio de Arte*, nº 2. Sevilla, 1989); “La ciudad: 1850-1900” (en *Historia gráfica del Puerto de Sevilla*). Junta del Puerto de Sevilla. Sevilla, 1989); “La ciudad y su arquitectura. 1800-1900”, en *Los cementerios en la Sevilla del siglo XIX* (Monte de Piedad de Sevilla, Sevilla, 1990); “El plano de nivelación exterior de Sevilla de 1859” (*Laboratorio de Arte*, nº 5, tomo II. Sevilla, 1992); “En torno al extramuros de Sevilla: el plano de 1836” (*Laboratorio de Arte*, nº 12, Sevilla, 1999); “José Gómez Millán” (*Diccionario de Ateneístas*. Ateneo de Sevilla, tomo I, Sevilla, 2002); “La verja de la Fábrica de Tabacos de Sevilla” (*Laboratorio de Arte*, nº 17, Sevilla, 2004); “La Plaza de Armas: Evolución de una ocupación en el perímetro exterior de Sevilla” (*Laboratorio de Arte*, nº 18, Sevilla, 2005); “Melchor Cano, 1794-1842” (*Diccionario Biográfico Español, de la Real Academia de la Historia*. Madrid, 2009); “Balbino Marrón y Ranero, 1812-1867” (*Diccionario Biográfico Español, de la Real Academia de la Historia*. Madrid, 2009); “Juan de Talavera y de la Vega, 1832-1906” (*Diccionario Biográfico Español, de la Real Academia de la Historia*. Madrid, 2009); “El urbanismo hacia 1830”, en *La Sevilla de Richard Ford* (Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla y Huelva. Sevilla, 2007); “La aportación de los conventos desamortizados a la creación del tejido urbano de Sevilla en el siglo XIX”, en *La ciudad oculta: el universo de las clausuras de Sevilla*. (Sevilla, 2009).

Las publicaciones en el campo de la fotografía y su historiografía artística son también de sumo interés; mencionaremos las siguientes: “La fototeca del Laboratorio de Arte” (*Laboratorio de Arte*, nº 8, Sevilla, 1995); “La fototeca del Laboratorio de Arte”

(*Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, Sevilla, 1996); “Vistas fotográficas del puente de Alcántara realizadas por Charles Clifford en 1860” (*Laboratorio de Arte*, nº 10, Sevilla, 1997); “Pasado, presente y futuro de un archivo fotográfico” (*Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, nº 55, Sevilla 2005); “El Laboratorio de Arte generador de fuentes gráficas y documentales para el estudio de la Historia” (*Actas de las V Jornadas de Protección del Patrimonio Histórico de Écija: protección y conservación del patrimonio intangible o inmaterial*. Asociación de amigos de Écija. Écija, 2007); “La fotografía como fuente documental para la historia: los fondos fotográficos del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla”, en *Las ciudades históricas del Mediterráneo: fuentes literarias y representación gráfica del Mundo Antiguo a la Edad Contemporánea*. (Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Málaga, Área de Cultura del Ayuntamiento de Málaga y Colegio de Ingenieros de Caminos. Málaga, 2008.); *La fotografía como documento: el Laboratorio de Arte a través de su fototeca*. (Universidad de Sevilla. Sevilla, 2008) y “La colección de la fototeca del Laboratorio de Arte: breves notas introductorias”, en: *La Semana Santa de Sevilla en los fondos de la fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad*. (Centenario del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla. Sevilla, 2007.)

Finalmente, debemos mencionar el fructífero magisterio universitario del profesor Suárez Garmendia, basado en su afán de servicio y en el rigor en la orientación y preparación de jóvenes discípulos, a los que siempre trató con amabilidad y afecto, y a varios de los cuales dirigió sus tesis doctorales entre 1996 y 2004 sobre temas de arquitectura y fotografía.

No puedo terminar esta semblanza sin manifestar, ya en la nostalgia, en nombre propio y, estoy seguro que en el de la inmensa mayoría de sus compañeros, la disposición siempre solícita que mostraba José Manuel para todos los que nos acercábamos a su despacho-laboratorio, sito en el entresuelo de nuestro Departamento, en demanda de alguna petición, consejo e información; o, simplemente, para compartir la siempre amena e instructiva conversación con quien ha sido, hasta su jubilación voluntaria, un magnífico y sencillo compañero que llevaba dentro la esencia de un gran profesor, generoso, abierto y tolerante. Eso sí, nos queda el amigo.